

## **Esto es lo que pidió el Papa Francisco por sus 10 años de pontificado**

**Aciprensa.com**

**Por Almudena Martínez-Bordiú**

**13-03-2023**

“Por mis 10 años de Papa, regálenme la paz”; esta fue la petición del Papa Francisco con motivo del décimo aniversario de su pontificado.

Así lo expresó el Santo Padre en un *podcast* difundido **bajo el título “Popecast”**, donde el Pontífice hace **un balance de los años vividos como sucesor de Pedro**.

En el audio, publicado este lunes 13 de marzo por Vatican Media, el Papa Francisco relató que “parece que fue ayer” cuando fue elegido Papa.

También recordó el **momento “más hermoso vivido”** hasta ahora, y aseguró que fue el encuentro que mantuvo el 28 de septiembre de 2014 en la Plaza de San Pedro del Vaticano con los ancianos de todo el mundo.

“Los ancianos son sabiduría y me ayudan mucho. Yo también soy viejo, ¿no?”, señaló el Papa Francisco.

Asimismo, contó que estos últimos años ha supuesto “vivir en tensión” y precisó que también ha habido algunos momentos malos, relacionados sobre todo con la guerra.

En este sentido, recordó su visita a los cementerios militares de Redipuglia y Anzio (Italia), así como la vigilia para evitar la guerra en Siria y ahora, además, la guerra en Ucrania.

Aseguró, además, que **“no esperaba ser el Papa en el tiempo de la Tercera Guerra Mundial”**. “Me duele ver a los muertos jóvenes, sean rusos o ucranianos, me da igual, que no vuelven. Es duro”, lamentó el Papa. “Paz, necesitamos paz”, pidió a continuación el Santo Padre en conversación con el periodista italiano. Por último, el Papa destacó que “todos somos hermanos” y animó a “no tener miedo de llorar y de sonreír”.

**Hispanidad.com**

**¿Aumentan los que comulgan y disminuyen los que confiesan? Algo falla**

**¿Vida cristiana sin confesión? Eso no existe.**

**Eulogio López**

**30-04-23**

¿Vida cristiana sin confesión? Eso no existe

Fue **Pío XII**, en plena Guerra Mundial, un 29 de junio 1943, quien escribió la encíclica Mystici Corporis Christi. En pleno conflicto, la encíclica no tuvo la repercusión que debería haber tenido. Estaba dedicada a qué es eso del Cuerpo Místico de Cristo, y a cómo la historia humana, nuestra cotidianidad, está imbricada en Dios, nos guste o no... y para mí que debería gustarnos.

Entre otras cosas, insisto, en plena guerra mundial, el Papa Pacelli habla del sacramento de la penitencia y glosa las palabras de Cristo resucitado (Juan 20, 23): "*Recibir el Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados les son perdonados, a quien se los retengáis, les son retenidos*". En ese momento, quedó inaugurado el sacramento de la Penitencia, clave en la vida de cualquier hombre.

En 'Mystici Corporis Christi', Pío XII responde a la cuestión que servidor, nacido en 1960, ha tenido que escuchar una y otra vez a lo largo de su gloriosísima existencia: ¿Qué necesidad tengo de contarle a un cura mis pecados? Yo me confieso ante Dios. Pues no, el hombre es un soberbio, no por naturaleza, sino por lo del desagradable incidente de la manzana. Por eso le viene bien confesar sus miserias a un cura.

Es más, no existen muchos pecados sino uno sólo: el pecado de orgullo. El resto son derivadas de esa patología espiritual.

**Ventajas del sacramento de la penitencia, según Pío XII: aumenta el conocimiento propio, crece la humildad cristiana, se hace frente a la tibieza e indolencia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable dirección de las conciencias...**

Así, cuando el maromo se arrodilla ante el confesor, no cuando pide perdón directamente a Dios, como quien dice, de ´tu a tú, cuando se humilla ante otro hombre (la humildad ante Dios es fácil, lo difícil es la humildad ante otro hombre), asegura Pío XII, que "*aumenta el justo conocimiento propio, crece la humildad cristiana, se hace frente a la tibieza e indolencia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del sacramento mismo*". Paréntesis, obsérvese una cuestión muy de moda: la dirección espiritual de las conciencias se lleva a cabo en el sacramento de la penitencia, no fuera, y amparado por el poderoso sigilo sacramental. Tenía que ser Pío XII, el papa valiente que se enfrentó a los nazis y que, consecuentemente, fue calumniado por lo contrario. Ahí queda eso.

¿Vida cristiana sin confesión? Eso no existe. Posiblemente, hoy sea el sacramento más olvidado y menos practicado. Es más, algo está ocurriendo cuando veo a tanta gente comulgar y a tan poca confesar.